



El "Metrogoldin" de Rosasco

La novela juvenil— con personajes juveniles— gozó de gran popularidad en el siglo pasado. En Estados Unidos, Mark Twain fue su mejor exponente con "Las aventuras de Tom Sawyer" y "Las aventuras de Huckleberry Finn". Eran libros apasionantes, entretenidísimos y colmados de aventuras. El lector apuraba las páginas para saber el final. Casi lo mismo que ocurre con la novela que acaba de publicar José Luis Rosasco en la Editorial Isla Negra y que se titula "El Metrogoldin". Hay en ella esa dosis de peripetia mantenida que caracteriza a esa otra novelista para jóvenes, la británica Enyd Elyton, cuyas novelas de detectives y de aventuras, protagonizadas por adolescentes, eran lectura obligada y placentera entre los jóvenes de hace algunos años. José Luis Rosasco sabe utilizar estos mismos recursos narrativos con habilidad. Y sabe, sobre todo, manejar a personajes en la contradictoria y difícil etapa de la pubertad. Tal vez los personajes de "El Metrogoldin" sean un poco más crecidos que los de Mark Twain o Enyd Elyton. Y esto porque en esta novela, los héroes no sólo protagonizan aventuras en las que hay bandidos e incluso un cofre con un tesoro, sino porque sienten también "la solitaria e inabarcable naturaleza del amor".

Casi niños todavía, los personajes de "El Metrogoldin" aman con ese amor platónico de miradas, juegos y besos a escondidas arriba de los árboles. Están en esa edad intermedia en que las cosas, personas y lugares adquieren un segundo valor. Dotados de una rara percepción y aprendiendo a ver la vida con una nueva sensibilidad, estos aprendices de hombre necesitan un espacio mágico donde puedan materializar sus sueños. Y este lugar está en Santiago, al pie de la cordillera. Su nombre es La Selva. Y este punto de convergencia de los niños tiene cellos, aceros y bayanes, asno los requisitos indispensables para ser una auténtica selva. Le faltan eso si algunos animales, aunque ya hay suficientes gatos, perros, un póngep, una tortuga y una vaca, entre otros. No tardará mucho tiempo antes de que los niños aporten a su lugar de reunión nada menos que un caimán, una avestruz y, por si fuera poco, un león "de verdad".

La descripción de estas escenas da pie a situaciones divertidas que Rosas-



caciones, todo se transformará en La Selva, hasta los corazones de los niños. Precisamente, uno de los escenas más bellas es cuando Rosalia toma la guitarra y canta La Bamba produciéndose entre los asnos un verdadero encantamiento y creando en torno a sí un halo misterioso.

Esta suerte de magia poética se acentúa al desarrollarse la trama en un pasado indefinido. Rosasco es un escritor nostálgico, no cabe duda, y sabe manejar con una alegre malabroista escenas ambientadas en barrios de clase media de Santiago, durante los años 40 ó 50. Los protagonistas de "El Metrogoldin" viajan por Santiago en tranvía, van a tomar Óseos al Gath y Chavez, ven el Ecran, miran los juguetes de la Casa Hembó, se divierten con las revistas de historietas.

Como en las novelas anteriores protagonizadas por jóvenes —"Dónde estás, Constantina", "Tiempo para crecer"— Rosasco utiliza sus preferidos motivos recurrentes: la nostalgia por una época juvenil desaparecida, la obsesión por recuperar ese tiempo perdido a través de la literatura, el memorial de los cines de barrio, las vacaciones en la playa en viejas residencias de Quintero o Lladres (la Residencial Los Duendes...) y la permanente alusión al mundo del cine.

El "metrogoldin" de Rosasco [artículo] Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "metrogoldin" de Rosasco [artículo] Manuel Peña Muñoz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile